

lección 11

8 al 14 de junio

Visiones de esperanza **(Zacarías)**

«En aquel día, cada uno de ustedes invitará a su vecino a sentarse debajo de su vid y de su higuera, afirma el Señor Todopoderoso».
Zacarías 3: 10



Debe de ser terrible quedar atrapados en una isla desierta, preguntándonos si vendrán a rescatarnos o no. Estar atrapados en el desierto del pecado es aún peor. Jesús vino a rescatarnos del pecado. En estos momentos está buscando a quienes desean ser rescatados.

Introducción

Una página en blanco

Se cuenta de una mujer que decía recibir visiones en las que hablaba directamente con Dios. Todos los días ella acudía donde un sacerdote con el fin de que le ayudara a interpretar dichas visiones. El sacerdote, que no la creía mucho, le dijo que la próxima vez le preguntara a Dios cuál era el peor pecado de él. La mujer asintió. Al otro día fue a ver al sacerdote con una rara expresión en el rostro. El sacerdote se preocupó, y le preguntó qué había averiguado. «Bien —dijo la mujer—, Dios me dijo que había olvidado los pecados suyos y que ahora usted contaba con una página en blanco».

Una página en blanco. Eso es precisamente lo que Israel necesitaba reconocer como su gran necesidad. Zacarías 1: 3 muestra claramente que Dios estaba esperando con los brazos abiertos a que su pueblo se diera cuenta de que necesitaba una página nueva.

No hay nada que puedas hacer para que el Señor deje de amarte.

«Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes». Al igual que el Israel de antaño, Dios está también esperando con los brazos abiertos para bendecirte. El capítulo 3 de Zacarías revela que Dios perdonó a Israel, le dio una página en blanco y los restauró como una nación de sacerdotes. En el versículo 10, Zacarías presenta un paisaje lleno de paz, de satisfacción y de seguridad. Sin embargo, ese cuadro no se le aplica en forma única a Israel. ¡El Señor está listo para incluirte en esa imagen!

No hay nada que puedas hacer para que el Señor deje de amarte. Él siempre está esperando con los brazos abiertos a que sus hijos regresen a él. Ha prometido en Miqueas 7: 19 que perdonará nuestros pecados y que los echará en lo profundo del mar. Cuando Cristo nos perdona, no deja nada pendiente en contra nuestra. Somos renovados. Comenzamos con un nuevo registro, al igual que el pueblo de Israel.

Permítele hoy a Dios borrar tu registro y renovarlo.

La gran falla humana (Deut. 4: 9; Sal. 106: 21, 22)

Cuando leemos los relatos acerca del Israel de antaño observamos que vivieron momentos de victoria y de éxitos espirituales en los que sus enemigos fueron derrotados y la tierra se mostró fructífera. Sin embargo, también vemos que vivieron tiempos de gran apostasía. Hubo muchos motivos por los que desobedecieron los mandatos de Dios, pero uno en particular se observa entretelado en todos los relatos en los que se menciona su alejamiento de Dios: eran muy desmemoriados.

Moisés a menudo les mencionó a los israelitas las grandes y poderosas obras de Dios, instruyéndolos para que permanecieran en la senda de la justicia y de la fe (Deut. 4: 9). En Deuteronomio 31: 19 leemos que Dios ordenó a su pueblo que aprendiera un cántico que les enseñaría quién es él. Este canto lo encontramos en Deuteronomio 32. Sí, Dios utilizó diferentes medios para asegurarse de que su pueblo lo recordara debido a que estaba al tanto de su naturaleza olvidadiza. Las profecías de Zacarías eran otro de aquellos recordativos. Dios llamó a Zacarías a recordar a la gente la forma en que él había guiado a Israel para que no actuaran en la misma forma que sus antepasados.

Cuán a menudo olvidaban (Jue. 3: 7; 8: 33, 34; Sal. 78: 42, 43)

En la Biblia observamos cómo el pueblo de Dios fracasó al no recordarlo a él y a sus mandamientos. Cuántas veces se apartaron de él al olvidar sus poderosos actos en favor de ellos. El libro de Jueces muestra ese ciclo de olvidos y alejamientos.

Durante el tiempo de Zacarías el pueblo de Dios regresó del exilio después de muchos años de haber vivido bajo el yugo de naciones vecinas. Mientras que el templo estaba en ruinas, ellos alimentaron su desánimo y pronto olvidaron el poder de Dios que los guiaba.

El Dios que nunca olvida (Sal. 106: 44, 45; Isa. 55: 7; 2 Tim. 2: 13)

A menudo nos sentimos desanimados cuando Satanás nos recuerda las formas en que hemos pecado, lo mucho que nos hemos alejado de él y lo mal que están nuestras vidas. No obstante, Dios no olvida a su pueblo que ciertamente lo ha olvidado a él para andar en sus propios caminos. Por otro lado, Dios recuerda y menciona su pacto de amor, que nos sirve de recuerdo.

En el mensaje de Zacarías encontramos visiones de esperanza que brotan del deseo de Dios de animar y elevar a su pueblo para que dejen atrás sus fracasos y recuerden confiar en su Redentor. Nuestro Dios guarda su pacto y salva y cimenta a su pueblo en el amor divino.

La invitación: Jesús (Isa. 1: 18; 43: 18; Zac. 1: 3)

Dios nos invita a que volvamos a él, aunque no lo hace porque esté lejos. El espíritu de arrepentimiento abrirá nuestros corazones para recibir su amor. Dios no dice que él sencillamente descenderá a nosotros. Él nos pide que volvamos a él. Insiste para que contestemos a su llamado con un corazón humilde. En Cristo encontramos la invitación para regresar a Dios: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma» (Mat. 11: 28, 29).

Dios insiste para que respondamos a su llamado con un corazón humilde.

El libro de Zacarías está lleno de profecías acerca de la venida del Mesías, la esperanza de Israel (Zac. 9: 9; 11: 12, 13; 12: 10; 14: 3-9). Dios recuerda su pacto y llama a su pueblo a que vuelva a sostener una relación correcta con él. Zacarías nos anima a creer que Dios rehabilitará nuestros templos de carne mediante su Espíritu de verdad y gracia. Decidamos aceptar la invitación de Dios para olvidar nuestros pecados pasados, continuando hacia «el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús» (Fil. 3: 14).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué momento te has olvidado de Dios? ¿Cómo era tu vida en ese tiempo?
2. ¿Qué te impide aceptar la invitación de amor que extiende Jesucristo? ¿En qué sentido te desaniman las acusaciones de Satanás?
3. ¿Qué seguridad encuentras en la forma en que Dios le habló a su pueblo en el pasado?
4. Lee Deuteronomio 32. Al hacerlo, piensa en lo que el texto dice acerca del Señor y de su amor y cuidado por nosotros.

Testimonio *Vestiduras de justicia*

Zacarías 3

«En la profecía de Zacarías se nos da una muy vigorosa e impresionante ilustración de la obra de Satanás y de la de Cristo, y del poder de nuestro Mediador para vencer al acusador de su pueblo. En santa visión, el profeta contempla a Josué, el sumo sacerdote, “vestido de vestiduras viles”, de pie “delante del ángel” (Zac. 3: 3), suplicando la misericordia de Dios en favor de su pueblo profundamente afligido. Satanás está a su diestra para resistirle.

Confía en Cristo

»El sumo sacerdote no puede defenderse a sí mismo ni a su pueblo de las acusaciones de Satanás. No sostiene que Israel esté libre de culpas. En sus andrajos sucios, que simbolizan los pecados del pueblo, que él lleva como su representante, está delante del ángel, confesando su culpa, señalando, sin embargo, su arrepentimiento y humillación, fiando en la misericordia de un Redentor que perdona el pecado; y con fe se aferra a las promesas de Dios.

»Entonces el ángel, que es Cristo mismo, el Salvador de los pecadores, hace callar al acusador de su pueblo, declarando: “Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?” (Zac. 3: 2).

»Al ser aceptada la intercesión de Josué, se da la orden: “Quitadle esas vestiduras viles”, y a Josué el ángel declara: “Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala”. “Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas” (Zac. 3: 4, 5). Sus propios pecados y los de su pueblo fueron perdonados. Israel había de ser revestido con “ropas de gala”, la justicia de Cristo que le era imputada.

»Así como Satanás acusaba a Josué y su pueblo, en todas las edades ha acusado a aquellos que buscan la misericordia y el favor de Dios. En el Apocalipsis, se le declara ser “el acusador de nuestros hermanos”, “el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Apoc. 12: 10). La controversia se repite acerca de cada alma rescatada del poder del mal, y cuyo nombre se registra en el libro de la vida del Cordero. Nunca se recibe a alguno de la familia de Satanás en la familia de Dios sin que ello excite la resuelta resistencia del maligno. Las acusaciones de Satanás contra aquellos que buscan al Señor no son provocadas por el desagrado que le causen sus pecados. Su carácter deficiente le causa regocijo. Únicamente por el hecho de que violan la ley de Dios puede él dominarlos. Sus acusaciones provienen solamente de su enemistad hacia Cristo. Por el plan de salvación, Jesús está quebrantando el dominio de Satanás sobre la familia humana, y rescatando almas de su poder».*

* Testimonios para la iglesia, tomo 5, pp. 442-445.

Evidencia

Dispuesto a perdonar

Abrigar un espíritu vengativo puede ser un motivo para que perdamos la eternidad. ¿Qué significa realmente el acto de perdonar? Con la ayuda del diccionario y de la Palabra de Dios, he entendido que perdonar significa eximir de culpa a alguien que nos ha ofendido, o no estar dispuesto a enojarse con alguien que nos ha ofendido o abrigar algún resentimiento en su contra. Cuando perdonamos a alguien nos apartamos de la ira y de la disensión. Pero ¿cuán a menudo hacemos eso en realidad? A veces nos engañamos al creer que hemos perdonado a alguien, pero cuando vemos a esa persona de nuevo el resentimiento resurge. Afortunadamente, la gracia de Dios siempre será mayor que nuestros pecados.

El amor y la gracia de Dios son más poderosos que nuestros pecados.

Zacarías contempló en una visión a Josué el sumo sacerdote, mientras este era limpiado de sus pecados. Al igual que nosotros, Josué no se había aferrado de la gracia divina; pero al estar en pie ante el Señor fue limpiado de sus pecados. Antes de que Dios pudiera dar instrucciones adicionales a Josué, este debía ser limpiado así como recibir una nueva vestidura que simbolizaba la justicia de Cristo (Zac. 3: 3-5). Luego a Josué se le dijo que se le asignaría un lugar en la casa de Dios si caminaba en las sendas de este y guardaba sus mandamientos. Lo mismo puede decirse de nosotros. Cuando Dios perdona nuestros pecados nos entrega también su manto de justicia como una señal de que hemos sido liberados de la condena del pecado. Él nos dice: «Vete y no peques más» (Juan 8: 11; 5: 14). El perdón de Dios nos libra de toda culpa. Nos compete a nosotros aceptar su perdón y permitirle a él que dirija nuestras vidas.

La lección de esta semana nos muestra que la gracia de Dios es siempre mayor que nuestros pecados. Eso nos recuerda que él está dispuesto a perdonarnos si con toda sinceridad le pedimos que lo haga. También nos muestra que cuando estamos en su presencia él puede cambiarnos en eso mismo que él desea que seamos. Él está dispuesto a ayudarnos en la misma forma que ayudó a Josué. Dios anhela señalar nuestros pecados, no para condenarnos, sino para perdonarnos. Podría parecer imposible, pero lo único que debemos hacer es pedirle a Dios que nos perdone y que nos ayude a confiar en que lo hará.

PARA COMENTAR

¿Cómo nos ayuda el perdón de Dios a entender la forma en que debemos perdonar a los demás?

Cómo actuar

Evitando la tormenta

Salmo 74: 10;
Zacarías 3; 14

Cierras la puerta de tu habitación con llave y comienzas tu sesión diaria de conmiseración: «¿Por qué Señor? ¿Por qué?». Ese podría ser el preámbulo de una lista de quejas que te viene a la mente. En medio de todo haces la pregunta que el salmista presenta en el Salmo 74: 10: «¿Hasta cuándo, oh Dios, se burlará el adversario? ¿Por siempre insultará tu nombre el enemigo?». Luego te das cuenta de que tienes problemas, aunque tratas de hacerlo todo correctamente. Asistes a los cultos del viernes en la noche. Te vistes apropiadamente para el sábado. Abres tu Biblia de vez en cuando, aunque no te lo exijan hacerlo para ninguna clase. Incluso, una vez te despertaste temprano y llegaste a tiempo a la Escuela Sabática.

¡A nadie le gusta la tormenta!

Te esfuerzas aunque tus compañeros estén en fiestas, copiando en los exámenes o plagiando monografías de Internet. Sin embargo, eres la única persona que está fracasando en tus clases, o que no puede conseguir novio o novia. ¿Por qué los malvados parecen prosperar? ¿Por qué Dios no los fulmina? Sin embargo, lo más importante: ¿cómo puedes evitar la sesión de autocompasión? Recordando este importantísimo tema encontrado en Zacarías: el Mesías vendrá a rescatar del pecado a quien así lo desee, y luego reinará como nuestro rey.

Quizá no ames al tramposo que se sienta a tu lado en uno de los salones de clase, pero recuerda que Dios sí lo ama, y que intenta salvar a esa persona tanto como desea salvarte a ti. Él nos dice a través de Cristo: «Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos» (Mat. 5: 44, 45).

Puedes agradecer a Dios por eso.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuán a menudo te encuentras sintiendo celos, u odiando a la gente, cuando deberías estar practicando lo que dice Mateo 5: 44, 45?
2. ¿Con cuánta frecuencia agradeces a Dios por sus bendiciones?

Zacarías 4: 6;
Romanos 7: 19;
Filipenses 2: 13

Opinión

Un poder superior

Algunos cristianos creen erróneamente que pueden hacer algo para llegar al cielo. Sin embargo, eso no es posible. En Romanos 6: 23 la Biblia afirma que la paga del pecado es la muerte y que la dádiva de Dios es la vida eterna en Jesucristo. Como pecadores únicamente podíamos visualizar el castigo de la muerte, pero Dios en su misericordia proveyó una salida mediante la muerte de su Hijo Jesús.

No hay nada que podamos hacer por nosotros mismos.

No hay nada que podamos hacer para expiar nuestros pecados. No importa cuánto dinero donemos para causas nobles, con qué regularidad paguemos nuestro diezmo, o cuántos actos bondadosos realicemos; nada de ello es capaz de granjearnos la vida eterna, ya que somos seres pecadores.

En Romanos Pablo exclama: «De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (Rom. 7: 19). Después del pecado de Adán y Eva todos hemos adquirido una propensión a pecar. Por tanto, todas nuestras buenas acciones vienen a ser como trapos inmundos delante del trono de nuestro Padre celestial (Isa. 64: 6). Entonces, ¿como podríamos creer que esas buenas obras están en capacidad de salvarnos? Filipenses 2: 13 dice que es Dios quien «obra en nosotros el querer y el hacer» de acuerdo con sus propósitos. Únicamente cuando él esté en nosotros podremos hacer lo que es correcto. Únicamente mediante él podremos alcanzar la justicia que nos permita ser aprobados en el juicio ante el trono de Dios.

El ángel le dijo a Zacarías: «No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu —dice el Señor Todopoderoso» (Zac. 4: 6). Únicamente cuando el Espíritu Santo more en nosotros podremos obtener la vida eterna. No hay nada que podamos hacer por nosotros mismos. Invitemos al Espíritu Santo a nuestras vidas para que podamos entrar al reino eterno.

PARA COMENTAR

1. ¿Te has encontrado en algún momento pensando que tus buenas obras te llevarán al cielo? En caso afirmativo, ¿por qué crees eso?
2. ¿Cómo puedes ayudar a los demás a entender que las buenas obras no llevan al cielo?
3. Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos mediante buenas obras, ¿qué sentido habría tenido la muerte de Jesús?

PARA CONCLUIR

En nuestro caminar cristiano es conveniente que reflexionemos acerca del pasado con el fin de ver dónde estábamos al inicio, así como para establecer un contraste con nuestra situación actual. Eso lo hacemos no tanto para identificar nuestros errores, sino para observar la forma en que Dios ha intervenido en nuestras vidas y cómo nos ha guiado desde el mismo principio. ¿Recuerdas la historia de las pisadas en la arena? En tiempos difíciles, cuando nos apoyábamos del todo en el Señor, únicamente se veía un juego de pisadas. Aquello revelaba no que el Señor nos hubiera abandonado, sino que nos llevaba en sus brazos.

CONSIDERA

- Dibujar, pintar, retratar, o esculpir una imagen que represente la esperanza que tienes y que te motiva a seguir adelante.
- Tocar, cantar o leer las estrofas del himno n° 446 «Más cerca oh Dios de ti» (408 del antiguo Himnario). Investiga acerca del autor del mismo. Compara la experiencia y el mensaje del autor con tu propio viaje espiritual.
- Memorizar un texto bíblico que te dé la seguridad de que Jesús siempre está a tu lado. Mateo 28: 20 es uno de ellos.
- Hacer una lista de algunas de tus mayores pruebas y tribulaciones. Al lado de cada una registra el resultado o consecuencias, meditando en la forma en que Dios obró.
- Orar con los residentes de algún asilo u hogar de ancianos mientras los visitas algún sábado en la tarde junto a tu grupo de obra misionera.
- Recolectar algunos objetos que te recuerden el eterno amor de Jesús y el sacrificio que él realizó por ti para que pudieras pertenecer a él. Si no vives cerca de algún bosque o parque, haz una búsqueda en *Google* con el fin de mirar algunas fotos. También puedes tomar prestados algunos videos o filmes de la biblioteca pública de tu localidad.

PARA COMENTAR

2 Crónicas 7: 14; Lamentaciones 3: 25-26; 1 Corintios 13: 7.

¡Maranata: El Señor viene! p. 13. *El camino a Cristo*, cap. 2.